

Premio de Investigación 2025
Fundación Municipal “José María Soler” de Villena
Modalidad Arqueología

**El Departamento XXXII de Cabezo Redondo (Villena):
lectura estratigráfica, material y espacial de un contexto doméstico de la Edad del
Bronce**

Paula Martín de la Sierra Pareja
INAPH-Universidad de Alicante
paula.martin@ua.es

Conocer y comprender la vida de las comunidades humanas del pasado requiere interpretar los restos materiales que se conservan en el presente, siendo necesario el empleo de marcos teóricos que den sentido a la información proporcionada por estos hallazgos. En este sentido, el análisis de las áreas de actividad y los espacios domésticos se ha postulado como una aproximación teórico-metodológica adecuada para aportar una carga interpretativa al registro material y abordar las dinámicas sociales, económicas y culturales (Jover, 2013). La base de esta forma de hacer investigación radica en considerar que las unidades domésticas –*household*– constituyeron un espacio habitado por un grupo de personas que desarrollaron actividades de producción, reproducción, redistribución, almacenamiento, consumo, descanso y transmisión de conocimientos (Castro et alii, 2013). Identificar y ubicar estas actividades permite delimitar las viviendas y caracterizar a los grupos sociales que las ocupaban, incluyendo aquellos segmentos de la sociedad obviados y olvidados habitualmente en los discursos históricos (Robin, 2015, 464). En resumen, este tipo de análisis ayuda a relacionar las tareas cotidianas con el marco cultural y social de cada grupo, así como a comprender aspectos de su economía y de sus relaciones interpersonales.

El trabajo se aborda con una perspectiva múltiple y con varios objetivos, comenzando por el estudio de los contextos y fases arqueológicas para conocer cómo se formó el

registro y cómo se sucedieron los acontecimientos históricos en el asentamiento de Cabezo Redondo (Villena, Alicante). Esto nos permite situar cada objeto y estructura en su momento y lugar, y con ello definir y ubicar las áreas de actividad. Posteriormente, al observar la recurrencia de actividades básicas –cocinar, almacenar alimentos o calentar el hogar, entre otras– se pueden plantear delimitaciones de los espacios domésticos y analizar las dinámicas desarrolladas en cada uno de ellos (Souvatzi, 2008). Interrelacionando estos aspectos y posicionando la información en una escala más amplia, trataremos de reconocer patrones y diferencias entre distintas viviendas, así como detectar espacios específicos y especializados que exceden la orientación doméstica.

Estas escalas de análisis se han aplicado al Departamento XXXII de Cabezo Redondo, un asentamiento de la Edad del Bronce situado sobre un cerro de tendencia elíptica localizado a unos 2 km al noroeste de la ciudad, en el paraje de los “Cabecicos”, y enclavado en el área central de la “Cubeta de Villena” (Hernández et alii, 2016, 19) (fig.1).

Cabezo Redondo constituye un yacimiento de gran relevancia e interés por su amplia y bien documentada secuencia de ocupación desde el Bronce Antiguo (ca. 2100 cal BC), documentada en la cima del cerro, al Bronce Medio y Tardío (1750 al 1250 cal BC), momento en el que el hábitat se expande hacia la ladera occidental (García et alii, 2024). Su posicionamiento como núcleo centralizador durante los siglos centrales de la Edad del Bronce y su relación con los grupos de El Argar y el Bronce Valenciano lo ha situado constantemente en estudios y debates científicos sobre delimitaciones temporales y culturales, a la vez que ha despertado el interés de numerosos investigadores e investigadoras que han abordado aspectos materiales, organizativos, sociales, etc.

Durante el Bronce Medio-Tardío, el poblado estuvo articulado a partir de calles irregulares desde las que se accedía a las distintas unidades constructivas, también conocidas como departamentos, adosadas entre sí, organizadas en terrazas y agrupadas en posibles barrios o manzanas (Hernández et alii, 2016, 35) (fig.2). En su interior, se conservan numerosos elementos de barro y piedra que componían el equipamiento y mobiliario de estos espacios, además de abundantes artefactos y ecofactos elaborados con distintos materiales. Si bien la superficie del yacimiento estaba ocupada mayoritariamente por estas unidades constructivas, cabe mencionar también la presencia de un amplio espacio abierto de unos 65 m² al que se asocian algunas construcciones de pequeñas dimensiones destinadas a actividades como la producción metalúrgica, la eboraria o el almacenamiento de cereal, entre otras.

En la historia de su investigación destaca, sin duda, la figura de José María Soler como principal actor en la definición, excavación, investigación y salvaguarda de Cabezo Redondo. Sus trabajos y estudios sobre numerosos departamentos del área de la ladera (Soler, 1987), realizados al tiempo que avanzaba la cantera que amenazaba la integridad del yacimiento, así como el estudio de los conjuntos áureos (Soler, 1965, 1969), constituyen una de las principales fuentes de información para el conocimiento del yacimiento. La incorporación de Mauro S. Hernández Pérez en la década de 1980 y, posteriormente, de Gabriel García Atiénzar, Virginia Barciela González y Laura Hernández Alcaraz ha supuesto la definitiva consolidación del yacimiento como referente, tanto en el ámbito de la investigación como para las numerosas personas que se han formado entre sus tierras.

Este trabajo pretende ser una nueva contribución al conocimiento histórico generado en torno a Cabezo Redondo, empleando el análisis de áreas de actividad y espacios domésticos como vía para comprender los modos de habitar, las prácticas cotidianas y

las formas en que sus ocupantes concibieron y emplearon sus espacios. Como hipótesis inicial, consideramos que el espacio doméstico constituye una unidad básica con contenido social y económica en cuanto supone el marco esencial de desarrollo de actividades subsistenciales, productivas y reproductivas (Alarcón, 2010; Jover, 2013).

El estudio del Departamento XXXII, una unidad constructiva de planta cuadrangular y una superficie de unos 29 m² situada en la zona norte del área excavada (fig.3), ha permitido reconstruir, a partir de su secuencia estratigráfica y material, las distintas fases de ocupación y transformación que experimentó este espacio, con eventos de construcción, uso, abandono y post-abandono (LaMotta, Schiffer, 1999). En total, se han podido diferenciar hasta tres fases de ocupación separadas por eventos de reconstrucción y abandono. En el caso de la fase más antigua (Fase III), su abandono se produjo a causa de un potente incendio. Este evento, aparentemente espontáneo y no premeditado, provocó que algunas estructuras y objetos se conservaran cerca de su posición original. En cambio, las otras fases muestran un registro más reducido debido a las continuas tareas de limpieza y adecuación del espacio durante su uso. El abandono final parece responder a una decisión premeditada. Tras esto, se produjo el colapso estructural definitivo y la progresiva colmatación de esta vivienda.

A lo largo de su ocupación, los habitantes del departamento lo concibieron y configuraron para adecuarse a la realización de distintas actividades, manteniendo un esquema similar, aunque con ciertas modificaciones entre fases, lo que apunta a cambios en las prioridades o necesidades del grupo. Son recurrentes equipamientos como bancos, torteras –estructuras de combustión circulares–, vasares, cubetas o poyos (fig.4), así como recipientes cerámicos, pesas de telar, instrumental lítico, óseo y metálico, esparto, semillas, etc., que evidencian una variedad de actividades: procesado y consumo de alimentos, almacenamiento, molienda, producción textil y elaboración de

objetos en hueso o asta, entre otras. En algunos casos, estas funciones se extendían hacia un espacio semicubierto compartido con el anexo Departamento XXXIV, de similares características, lo que sugiere cooperación entre grupos domésticos en la realización de determinadas actividades, así como el empleo de espacios externos como una proyección de las viviendas.

En conjunto, el análisis del Departamento XXXII permite interpretarlo como una unidad doméstica, entendida no solo por sus límites físicos, sino también por la red de actividades que conectaba el interior con áreas exteriores próximas. Esta aproximación no se limita a describir objetos o estructuras de forma aislada, sino que también busca integrar todos sus elementos para comprender las prácticas cotidianas y la organización social de quienes habitaron Cabezo Redondo, entendiendo el *household* –el grupo doméstico– como el resultado de una determinada forma de vida (Sørensen, Vicze, 2024, 191). Así, los espacios domésticos se revelan como una vía privilegiada para relacionar los modos de vida con los procesos más amplios que marcaron la historia de estas comunidades de la Edad del Bronce.

Bibliografía

ALARCÓN GARCÍA, E., 2010: Continuidad y cambio social. Las actividades de mantenimiento en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) [Tesis de doctorado – Universidad de Granada]. <http://hdl.handle.net/10481/5670>

CASTRO MARTÍNEZ, P.V.; ESCANILLA ARTIGAS, N.; ESCORIZA MATEU, T.; OLTRA PUIGDOMENECH, J.; SARKIS FERNÁNDEZ, T., 2013: “Domestic units, definition and multiform archaeological appearance: Economy and politics in unlike domestic prehistoric groups of the western Mediterranean”. En M. Madella, G. Kovács, B. Kulcsárné-Bersényi, I. Briz i Godino (Eds.), *Archaeology of household*, 86–111. Oxbow Books.

GARCÍA ATIÉNZAR, G.; BARCIELA GONZÁLEZ, V.; MARTÍN DE LA SIERRA PAREJA, P.; MOYA SORIANO, E.; SERNA MARTÍNEZ, I.; HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; HERNÁNDEZ ALCARAZ, L., 2024: “Cabezo Redondo”. En F.J. Jover Maestre, G. García Atiénzar (Coords.), *Fundamentos arqueológicos del Bronce Valenciano*, 363–383. Universidad de Alicante, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH).

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; GARCÍA ATIÉNZAR, G.; BARCIELA GONZÁLEZ, V., 2016 a: *Cabezo Redondo* (Villena, Alicante). Universidad de Alicante.

JOVER MAESTRE, F.J., 2013: “Las áreas de actividad y las unidades domésticas como unidades de observación de lo social: de las sociedades cazadoras-recolectoras a las agricultoras en el este de la península ibérica”. En S. Gutiérrez, I. Grau (Coords.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, 13–38. Universidad de Alicante.

LAMOTTA, V.M.; SCHIFFER, M.B., 1999: “Formation processes in house floor assemblages”. En P.M. Allison (Ed.), *The archeology of household activities*, 19–29. London: Routledge.

ROBIN, C., 2015: “A Mesoamerican perspective on Old World household studies in complex societies”. En M. Müller (Ed.), *Household studies in complex societies: (Micro)archaeological and textual approaches*, 463–470. Oriental Institute of the University of Chicago.

SOLER GARCÍA, J.M.^a, 1965: El Tesoro de Villena. Excavaciones Arqueológicas en España, 36. Madrid.

SOLER GARCÍA, J.M.^a, 1969: El oro de los tesoros de Villena. Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación Provincial de Valencia (Serie de trabajos varios, 36). Valencia

SOLER GARCÍA, J.M.^a, 1987: Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante). Villena: Ayuntamiento; Alicante: Diputación Provincial, Instituto de Estudios “Juan Gil-Albert”.

SØRENSEN, M.L.S.; VICZE, M., 2024: “The challenges of houses and households: Reflections based on the Middle Bronze Age tell at Százhalombatta-Földvár, Hungary”. En T.L. Kienlin (Ed.), Household practices and houses: Current approaches from archaeology and the sciences, 191–208.

SOUVATZI, S., 2008: A social archaeology of households in Neolithic Greece: An anthropological approach. Cambridge University Press.